

ria aventurado pronosticar desde ahora cuál será el desenlace.

»Al ser elegido Presidente hace cuatro años, todos creían inminente la guerra, temíanla todos, no había quien no propusiera medios para evitarla, y cuando yo os presentaba en este mismo sitio mi manifiesto inaugural, animado de los mejores deseos de conservar la Union sin recurrir á la fuerza de las armas, circulaban en la ciudad numerosos agentes secretos que trabajaban sin tregua ni descanso para disolverla y escitar los ánimos contra la autoridad del Gobierno reconocido. Ambos partidos deseaban evitar la lucha, pero como uno de ellos la prefería mas bien que continuar en la Union, y el otro la aceptaba antes que dejarla perecer, vino la guerra con todos sus horrores y funestas consecuencias, siendo una de las principales causas de ella la cuestion de la esclavitud. Nadie esperaba seguramente que la guerra se prolongaría de tal modo, adquiriendo tan gigantescas proporciones, ni se podía anticipar tampoco que la causa de la lucha cesaría antes que la lucha misma. Todos buscaban un triunfo mas fácil á la vez que un resultado menos fundamental; todos leían la misma Biblia y elevaban sus oraciones al mismo Dios pidiéndole proteccion para combatir á sus hermanos, y pudiera parecer extraño que así se haga..... Pero no juzguemos, porque tambien á nosotros se nos ha de juzgar; el ruego de todos no debía ser atendido; ninguno ha conseguido hasta ahora su objeto, pero entre tanto acatemos

la voluntad del Todopoderoso sometiéndonos á sus altos juicios. Nuestro mas vehemente deseo es que cese cuanto antes la desastrosa guerra que aflige al país; en nuestras oraciones suplicaremos humildemente al Altísimo que nos libre de tan cruel azote, pero si Dios quiere que continúe la lucha hasta que la nacion se vea convertida en un monton de ruinas, y hasta que se haya vertido la última gota de sangre de nuestros ciudadanos, respetemos tambien su voluntad, y digamos que los juicios del Señor son justos é infalibles.

»Sin animosidad contra ninguno, mostrándonos caritativos para con todos, y fuertes con nuestro derecho, tratemos de terminar cuanto antes la obra empezada, pues solo así podremos salvar la nacion, proteger á las viudas y los huérfanos de los que perecieron en la lucha, y conservar la buena paz y armonía, no solo entre nosotros, sino con todas las demás naciones.»

El triunfo decisivo de la causa del Norte en el escrutinio, juntamente con las brillantes victorias de Sherman y de Farragut, habían dado un poderoso impulso á la grande obra que se proponía llevar á cabo el Gobierno de Lincoln. Faltaba ya muy poco para llegar al desenlace, y así es que despues de la eleccion, se emprendieron de nuevo las operaciones por mar y por tierra con la mayor actividad, segun vamos á ver en los próximos capítulos, que nos conducirán hasta el fin de la gran crisis, cuyo resultado fué la celebracion de la paz, y el restablecimiento de la Union.

## CAPÍTULO XXV.

1864—1865.

### LA CAMPAÑA DEL GENERAL HOOD EN EL TENNESSEE.

Última expedicion de Forrest.—Ataque de Johnsonville.—Toma de Atenas.—Retirada de Hood.—Los separatistas atacan á Gordon Granger en Decatur.—Hood cruza el Tennessee por Florencia.—El general Thomas se retira á Nashville, perseguido por los confederados.—Combate en Duck River y en Spring Hill.—Schofield se detiene en Franklin.—Batalla de Franklin.—Pérdidas de los confederados.—Muerte del general Cleburne.—Batalla de Nashville.—Combate en Murfreesboro.—Hood derrotado por Thomas.—El coronel Post asalta la colina de Montgomery.—Los generales Wood y Smith se apoderan de la primera línea de defensa.—Asalto y toma de Overton Hill.—Derrota de los confederados.—Sus pérdidas.—Hood es perseguido hasta el Tennessee.—La expedicion de Lyon.—Gillem derrota á Duke y á Vaughn.—Breckenridge se retira á la Carolina del Norte.—Toma de Saltville.—Capturas del general Thomas.—Hood resigna el mando.

Sherman había destacado al general Thomas con fuerzas suficientes para atender á la defensa del Tennessee, pues no sabía á punto fijo cuáles serían las intenciones de Hood, aun cuando sospechaba que sus movimientos tenían por principal objeto hacer abandonar á los federales sus posiciones para privarles de las ventajas obtenidas en la campaña de Atlanta. Sherman, sin embargo, no podía asegurar nada, y por esto autorizó á Thomas para obrar como lo tuviese por conveniente, previniéndole tan solo que si Hood penetraba atrevidamente en el Tennessee, le opusiera una vigorosa resistencia, persiguiéndole luego sin tregua ni descanso hasta arrojarle del territorio, y que si se dirigía á Atlanta se limitara á seguirle á distancia.

El general Thomas contaba cuando menos con tantas fuerzas como Hood, ó acaso mas, incluyendo las que se hallaban entre Knoxville y Memphis, pero se componían en su mayor parte de restos de brigadas y

regimientos que se habían dispersado en todo el territorio para guardar varios puestos militares, depósitos de víveres, vías férreas, etc., é impedir que las guerrillas cometiesen tantas depredaciones.

Antes de ponerse en marcha Hood, con direccion al Tennessee, destacó á Forrest con una numerosa fuerza de caballería ligera, que cruzando rápidamente el río por la parte de Waterloo, se presentó de improviso en 23 de setiembre delante de Atenas <sup>1864.</sup> (Alabama), defendida por el coronel Campbell, quien tenía á sus órdenes seiscientos unionistas y un regimiento de negros. Cercando en el acto la ciudad, Forrest rompió el fuego contra el fuerte, despues de intimar, aunque inútilmente, la rendicion, pero habiendo conseguido luego celebrar una entrevista con Campbell, hízole ver que sería inútil defenderse por mas tiempo, y el jefe unionista debió convencerse, puesto que entregó la plaza, precisamente media hora

antes de llegar algunas tropas para reforzar la guarnicion, las cuales fueron derrotadas despues de un breve pero reñido combate. Hecho esto, Forrest se dirigió por el Norte hácia Pulaski, y en el camino destruyó la via férrea, apoderóse de un puesto fortificado, y no dejó de escaramucear un momento hasta llegar á la ciudad citada, mas por fortuna hallábase en ella el general Rousseau, y como ocupaba una buena posicion con fuerzas numerosas, Forrest creyó mas prudente retirarse, y marchó hácia la via férrea de Chattanooga, donde los separatistas cometieron varios desperfectos. El general Rousseau, no obstante, seguia la pista á sus enemigos, y utilizando el camino de hierro de Nashville, les salió de nuevo al encuentro en Tullahoma; el general Steedman avanzaba tambien contra los separatistas despues de cruzar el Tennessee, y la division Morgan llegaba desde Atlanta para cercarlos completamente.

Todo fué inútil, no obstante, porque Forrest retrocedió, y tomando otra direccion, encaminóse á Fayetteville, en cuyo punto dividió sus fuerzas y destacó á Buford con cuatro mil hombres para que se apoderase de Huntsville mientras él iba con otros tres mil hácia Colombia. Su intencion era, á no dudarlo, tomar esta plaza, pero no la atacó porque Rousseau le seguia de cerca juntamente con el general Washburne, quien llevaba consigo tres mil caballos y mil quinientos infantes. Buford, entre tanto, intentaba apoderarse de Atenas, cuya plaza atacó en la noche del 2 al 3 de octubre, **1864.** pero rechazado vigorosamente por el teniente coronel Slade, tuvo que desistir de su empresa, y huyó precipitadamente, cruzando el Tennessee el dia 3. De un momento á otro iba á verse Forrest completamente cercado por sus enemigos; comprendiéndolo

así, inutilizó el camino de hierro en una distancia de cinco millas, dejó á sus prisioneros en libertad, bajo palabra, dirigióse rápidamente hácia Mount Pleasant y Lawrenceburg, cruzó el Tennessee por la parte de Bainbridge y pudo librarse así de sus perseguidores despues de haber causado muchos daños y cogido lo menos mil prisioneros, sin sufrir mas que algunas pérdidas insignificantes.

Mientras que Forrest terminaba felizmente su expedicion, el general Hood, que habia estado operando en la línea de comunicaciones que tenia Sherman cerca de Chattanooga, marchando luego hácia el Norte de Alabama, presentábase con fuerzas numerosas ante Decatur, donde se halla el empalme de las vias férreas que cruzan el Tennessee. Allí estaba el general Gordon Granger con numerosas tropas, y en una posicion, que no por estar muy bien fortificada dejaron de atacar los separatistas, aun cuando no tenian artillería, pero llegada la noche, se suspendió el combate, y en la madrugada del dia siguiente, 28 de octubre, hicieron los sitiados una salida con tan buena suerte, que obligaron á sus enemigos á levantar el campo cogiéndoles ciento veinte prisioneros. El ataque á Decatur habia sido simulado y con el objeto de avanzar mas hácia el Oeste, lo cual consiguieron los confederados á pesar de la enérgica resistencia que les opuso la brigada de caballería del general Croxton. Forrest por su parte, cuyas fuerzas no bajaban de diez y siete regimientos de caballería y nueve cañones, acababa de presentarse á la vista de Johnsonville, importante depósito militar de los federales, defendido por el coronel Thompson, que tenia á sus órdenes un regimiento de negros, mil hombres de otras tropas y tres cañoneras. Forrest atacó resueltamente á Johnsonville, y habiendo sido rechazado, tomó posicion para hostigar al

enemigo, mas al saber que se acercaba el general Schofield, procedente de Nashville, levantó inmediatamente el campo, no sin haber batido antes á las fuerzas de la flotilla, obligando á estas á pegar fuego á sus transportes para que no cayeran en poder del enemigo. Por desgracia, el incendio se comunicó á los almacenes de la orilla del rio y se quemaron una porcion de efectos y provisiones por valor de un millon quinientos mil duros.

No siendo ya dudoso que el general Hood, á quien se habia reunido Dick Taylor con su cuerpo de ejército, trataba de penetrar en el Tennessee, Thomas dispuso que se concentrase una parte de sus tropas en Pulaski, á fin de entorpecer mas bien que impedir la marcha de los separatistas sobre Nashville. Segun se dijo, el ejército de Hood constaba entonces de cuarenta mil infantes y doce mil ginètes, de modo que con la artillería vendria á reunir unos cincuenta y cinco mil hombres, y para oponerse á estas fuerzas, solo disponia Thomas de unos treinta mil, á las órdenes de los generales Stanley, Schofield, Hatcher, Croxton y Capron, pues las demás tropas se hallaban diseminadas en el estenso territorio de su mando, y para reunir las habia sido preciso dejar abandonados varios puestos militares de importancia. Thomas reflexionó detenidamente acerca del partido que deberia tomar, y persuadido de que si volvía á Nashville para hacerse fuerte, obligaria á Hood á concentrar su ejército, que se iria debilitando poco á poco mientras el suyo se reforzaba, optó por hacerlo así, porque era un medio mas seguro que atacar desde luego, esponiéndose á una derrota. En su consecuencia el general Thomas envió á llamar á Schofield, que se hallaba en Johnsonville, dispuso que se concentraran las tropas de Smith y la caballería de Wilson, y dió órden á Schofield para que se situara en Pulaski

á fin de vigilar atentamente los movimientos de Hood, aunque evitando en lo posible empeñar combate alguno hasta recibir refuerzos.

El dia 19 de noviembre emprendió la marcha el general Hood, y sin detenerse un momento, continuó avanzando hácia **1864.** Florencia: su ejército estaba dividido en tres cuerpos al mando de los generales Cheatham, Stewart y D. Lee, y cada uno de aquellos se componia de tres divisiones á las órdenes inmediatas de Cleburne, Loring, Bate, E. Johnson y Buford; el general Forrest formaba la vanguardia con su caballería. Por lo que hace al general Thomas, podia disponer de cinco divisiones, pero acababa de reunir otras varias fuerzas antes de comenzar la lucha formalmente, y habia ordenado al general Schofield que abandonase su campamento de Pulaski y se replegara inmediatamente hácia Colombia. Dos divisiones, á las órdenes de Stanley, habian llegado ya á Lynnville á fin de proteger el camino de hierro por donde debian pasar los wagones; la brigada de caballería de Capron estaba apostada en Mount Pleasant, cubriendo las cercanías de Colombia, y la guarnicion de esta ciudad se habia reforzado con una parte de la division Ruger. Cuando los separatistas se presentaron delante de Colombia, dando á conocer su intencion de cruzar por Duck River, el general Schofield se retiró apresuradamente por el rio, y al saber que el enemigo se preparaba ya á efectuar su movimiento, previno á Stanley que marchara inmediatamente á Spring Hill, á cuyo punto llegaron los unionistas á tiempo para impedir que la caballería de Forrest se apoderase de algunos trenes. Esto no se consiguió, sin embargo, sin que mediara un reñido combate, y como á poco llegasen nuevas fuerzas confederadas, viéronse los federales en la precision de retirarse para evitar una derrota.

Schofield y Ruger habían estado batiéndose todo el día para evitar que el enemigo cruzase por Duck River, consiguiendo rechazarle siempre que lo intentó, pero llegada la noche, avanzó sobre Spring Hill, donde se hallaban acampados los separatistas. Schofield no creyó prudente trabar allí el combate, y después de recorrer una distancia de veinticinco millas, llegó en la mañana del 30 á Franklin, en cuyo punto tomó posición, dando orden inmediatamente para que se construyeran algunas obras defensivas en las que se proponía esperar la llegada de sus víveres y tren de campaña. El ejército de Hood había conseguido entre tanto su objeto, pues en la noche del 29 de octubre logró dispersar á la caballería unionista que guardaba el paso del río, y pudo atravesarlo sin otro contratiempo, de modo que poco después se presentaba ante las líneas de los federales, resuelto á empeñar la lucha.

El general Hood creyó prudente demorar el ataque hasta que llegasen todas sus tropas, y cuando estas estuvieron reunidas, dió la orden de acometer, trabándose al poco tiempo una encarnizada refriega en la que cayó mortalmente herido á las primeras descargas el general Carter. Schofield observaba atentamente el combate desde el fuerte Granger. Debe advertirse que aunque el jefe unionista tenía á sus órdenes veinte mil hombres, una gran parte de estos se hallaba cerca del río guardando los trenes y los bagajes, de modo que en las líneas de defensa solo había dos divisiones, es decir, unos diez mil hombres, para contener al enemigo, si bien la posición de los federales era muy ventajosa por todos conceptos, pues ocupaban una elevada colina muy á propósito para la defensa. Á pesar de todo, fué tan impetuosa la carga de los confederados, que las tropas de Schofield no pudieron resistir el empuje y se

vieron al momento arrolladas por sus enemigos, que como un torrente se precipitaron en las líneas, donde cogieron muchos prisioneros, dispersando á los que intentaban oponer una vigorosa resistencia. Á los pocos momentos, los unionistas comenzaron á replegarse, los confederados se apoderaron de la colina y de ocho cañones, y después de clavar allí su bandera en señal de triunfo, preparáronse á completar la victoria persiguiendo á los fugitivos. Los unionistas huían en el mayor desorden, suponiendo que la jornada estaba completamente perdida y que lo único que podía hacerse era evitar que la derrota fuese mas desastrosa, pero en aquel momento, la brigada del coronel Opdycke, que formaba la reserva y se hallaba detrás de la colina, avanzó resueltamente contra los vencedores, conducida por su intrépido jefe. Entonces se trabó de nuevo un desesperado y sangriento combate, cuyo resultado fué recobrar de nuevo los federales las obras de defensa, que mal de su grado hubieron de abandonar los separatistas, dejando en ellas trescientos prisioneros y los cañones de que antes se apoderaran.

El haberse tomado las líneas defensivas se debió no solo á lo imprevisto del ataque, sino tambien al valor de la tropa de Opdycke y de su intrépido jefe. Exasperado mas bien que desconcertado por este contratiempo, Hood destacó fuertes columnas á fin de apoderarse otra vez de las líneas antes de que las reforzara el enemigo, pero Opdycke, semejante al genio de la guerra, acudía á todos los puntos, parecia multiplicarse y desplegó tal actividad, que rechazó á los sitiadores, alcanzando con esto una segunda victoria. Inútil parece decir que Opdycke recibió bien pronto los refuerzos que tanto necesitaba para conservar su posición. La batalla duró hasta las diez de la noche, y el enemigo tra-

tó por último de flanquear el ala derecha de los federales, pero fué rechazado por la division Stanley, y se frustraron cuantos esfuerzos hizo para apoderarse de las líneas que poco antes estaban en su poder. Seria poco mas de la media noche cuando habiendo desistido los separatistas de su tenaz empeño, abandonaron los federales su posición y se dirigieron á Nashville, donde podrian entregarse algunas horas al descanso las tropas que tan heroicamente se habían batido. El general Forrest trató al principio de perseguir á los federales, pero luego mudó de parecer, comprendiendo sin duda que no conseguiria nada.

Las pérdidas de los unionistas en esta mortífera refriega se redujeron á ciento ochenta y nueve muertos, mil treinta y tres heridos, entre los cuales se contaba el general Stanley, de mucha gravedad, y mil ciento cuatro estraviados; total dos mil trescientos veintiseis. El general Thomas asegura que los separatistas tuvieron al menos mil setecientos cincuenta muertos, tres mil ochocientos heridos y setecientos dos prisioneros; total seis mil doscientos cincuenta y dos. Hé aquí, sin embargo, lo que decia el general Hood en su parte oficial:

«La lucha duró hasta media noche, hora en que el enemigo tuvo por conveniente abandonar sus obras de defensa y cruzar el río, dejando en nuestro poder sus muertos y heridos. Nunca he visto á las tropas batirse con tanto valor y denuedo; durante el día no pude hacer uso de los cañones por no causar daño alguno á las mujeres y los niños que había en la ciudad, pero llegada la noche, mandé preparar las piezas para continuar la acción por la mañana, lo cual no pudo efectuarse porque el enemigo se había retirado ya. Hemos cogido mil prisioneros y varias banderas, y nuestras pérdidas en muertos,

heridos y estraviados no pasan de cuatro mil quinientos hombres. Entre los primeros se cuentan el general Cleburne y los brigadieres generales Gist, Adams, Strahl y Granbury; en la lista de los segundos figuran el mayor general Brown y los brigadieres generales Manigault, Quarles, Cockrell y Scott, y el general Gordon ha quedado prisionero. El número de muertos que ha dejado el enemigo en el campo de batalla indica que sus pérdidas han sido poco mas ó menos iguales á las nuestras. Á la mañana siguiente, y apenas estuvieron enterrados los muertos, me dirigí hácia Nashville con todas mis tropas: Forrest persiguió al enemigo sin descansar un momento.»

La muerte del general Cleburne, el Stonewall Jackson del Oeste, era ya de por sí una pérdida irreparable para los confederados: natural de Irlanda, Cleburne había servido en el ejército inglés, y como hombre intrépido y valeroso, no encontró nunca quien le aventajara; el encarnizado combate que acababa de tener lugar privaba á Hood de una sexta parte de su fuerza con la muerte de Cleburne, que dejaba un vacío difícil de llenar.

Hasta entonces, el general Thomas había tenido que combatir á numerosos enemigos, pero cuando en 30 de noviembre llegó Hood delante de Nashville, era el caso muy distinto: el ejército separatista no **1864.** contaba ya sino con unos cuarenta mil hombres á causa de las bajas sufridas, mientras los federales acababan de recibir un refuerzo por la llegada de las tropas de Smith, procedentes de Missouri, sin contar que otros cinco mil hombres del ejército de Sherman llegaron tambien por el camino de hierro de Chattanooga; añádase á esto la guarnición de Nashville y una nueva division formada con voluntarios de la ciudad, y tendremos